

tan de variar en el sentido indicado la crianza de los niños.

Ojalá en nuestra patria querida, se adopte generalmente este sistema higiénico que hemos observado en otros países, y que es tan útil. Tesoro realmente que jamás podrá ser bastante estimado en todo su valor.

Al terminar este capítulo, nos desviamos un poco de la narracion de nuestros paseos, por entrar á examinar las costumbres más ó ménos vivificas ó funestas de los países que hemos visitado; vamos ahora á seguir hablando de nuestras escursiones.

CAPITULO XXIV.

El Támesis. Número de buques que ordinariamente entran en él. Templos Dunstant church Bridé y church. Edificios destinados a objetos de beneficencia Andrew church. Iglesia del Salvador. La de Magnees. Hospital de Santo Tomas. Teatro real de la ópera. Regent Street. Vista exterior del palacio de la reina y de la Bolsa. Escursion ligera hecha por la noche ántes de partir de Lóndres. El aspecto ordinario de la ciudad. Carácter de sus habitantes. Nuestras impresiones. Partida de Lóndres.

En nuestras escursiones y paseos atravesábamos con frecuencia, y contemplábamos con placer el hermoso rio que divide esta grandiosa ciudad, y muy justo es que le destinemos algunas líneas.

El Támesis se forma de las sierras del Tam y del Ise; atraviesa Oxford, Reading, Windsor y Lóndres, y se precipita en el mar del Norte en Sheerness; presenta una hermosa vista y es bastante ancho.

El Támesis es á la vez el puerto á que arriban grandes buques, de los cuales mas de 6,000 entran anualmente viniendo de casi todas las partes del mundo; y tambien, lo es de un número inmenso de embarcaciones, siendo una de las arterias principales de comunicacion.

Mas de 600 buques cargados de carbón se encuentran siempre anclados en sus aguas, y tanto estos como los demas buques, los puentes y túneles ofrecen un interés particular, y dan grande animacion é importancia á este hermoso rio.

Despues de esta pequeña pincelada sobre el Támesis, queremos que nos acompañe el lector á conocer algunos templos.

El primero que entónces visitamos fué la Iglesia Dunstan, monumento gótico, construido en 1833, con una torre cuadrada de 130 pies terminada por un octógono.

En el interior, cuya decoracion es de un carácter muy original, notamos las hermosas vidrieras sobre el altar, en que se hallan los cuatro evangelistas.

Hay ademas en el cuerpo de la iglesia tumbas y monumentos del estilo gótico mas puro.

Cerca de este templo se encuentra uno de los mejores llamado Bride Churh: este tiene una hermosa torre de 227 pies y el interior es muy nota-

ble. Hacia el Este hay un crucifijo de Rubens pintado sobre cristal, y la tumba de Richardson, cerca de Clarisse Harlow (Clara Harlow)

Salimos de este templo y en nuestro camino pasamos por dos edificios de beneficencia, el primero destinado para casa de correccion de los vagabundos, y el otro llamado de trabajo, donde doscientos jóvenes pobres se instruyen en los oficios mas útiles.

En seguida fuimos á la Iglesia Andrew construida en 1686. Por el lado Oriental tiene una hermosa vidriera muy bien pintada y que presenta mucha animacion en sus figuras.

En la Iglesia del Salvador, que es un hermoso monumento de estilo gótico, del siglo XVI, hay tres naves y tiene 109 pies de largo como una catedral. El coro es notable lo mismo que la capilla de Santa María: la torre cuadrada, de 150 pies, contiene doce excelentes campanas.

La Iglesia Magnus donde no penetramos por hallarse cerrada, tiene una hermosa cúpula.

Pasamos tambien aunque sin entrar, por el hospital de Santo Tomas, para enfermos pobres, y se nos dijo, que contiene 500 camas, y que se asisten allí mas de 600 enfermos.

Los establecimientos de beneficencia son nu-

merosísimos en Londres, y nunca acabaríamos si tratásemos de enumerarlos todos.

Tampoco haremos mencion ya de nuevos templos, por no causar á nuestros lectores.

Despues de nuestro paseo llegamos al Hotel á las 6 de la tarde: aquella noche nos proponiamos ir á algun teatro, por lo cual, pedimos se nos sirviera pronto la cena. Efectivamente, cuando hubimos concluido, descansamos un breve rato, tomamos un periódico para imponernos de las diversiones públicas, y cuando hubimos escogido, mandamos traer dos carruajes, y despues de hacer nueva *toilette*, nos dirigimos á la Opera Real, uno de los teatros principales de Londres, donde estaba funcionando una magnífica compañía de Opera Italiana.

La fachada se ve adornada con algunos bustos y estátuas de notabilidades en el arte, y se halla sostenida por una hermosa columnata de orden dórico.

El interior del teatro es espacioso y elegante, grandioso y lleno de suntuosidad.

Hallábase profusamente iluminado, y la concurrencia era numerosa; los artistas de primer orden, y la funcion por tanto no dejaba nada que desear.

En las señoras se notaba verdadera competen-

cia en el lujo, y allí brillaba en toda su pureza la raza sajona. ¡Algo de ideal, de bello se nota en esas mujeres de Inglaterra! esas jóvenes de talle esbelto, de cabellos rubios, de lánguida mirada, pálidas y generalmente con ojos de cielo, hablan al corazon. Hay cierto aire de melancolía, que atrae mucho en las hijas de Albion.

Aquella noche en Queens Theatre, tuvimos ocasion de admirar jóvenes realmente bellas; pues allí se hallaba reunida toda la nobleza de Inglaterra, y entre sus hijas habia tipos de hermosura realmente ideales.

El teatro, prestaba un golpe de vista espléndido: su forma casi redonda hacia gozar de un bello panorama: la orquesta era magnífica, el escenario amplio, y sus decoraciones suntuosísimas; representábase la *Africana*, y los artistas tuvieron en esta difícilísima música momentos realmente felices, que arrancaron repetidos aplausos de un público tan frio como es generalmente el lugar.

Serían como las doce de la noche cuando terminó la función, y realmente complacidas regresamos al Hotel, donde nos entregamos al descanso.

Nos hallábamos ya en vísperas de abandonar á Londres; en el breve trascurso de algunos dias

habíamos visitado lo que tenía de mas notable la Capital de Inglaterra: ántes de partir, sin embargo, quisimos conocer aunque fuese solo en el exterior, algunos otros edificios notables, que nos habia sido imposible visitar.

Era el último dia que nos quedaba, y hubiéramos querido alargarlo, si nos hubiese sido posible, para multiplicarnos y recorrer todo lo que deseábamos.

La mañana la empleamos en ver cuanto era posible á pié, una de las calles principales de Lóndres, centro del comercio, de animacion y de vida. Nos trasladamos pues á *Regent Street*: esta calle es muy extensa y de una y otra parte se ven hermosos edificios, almacenes y tiendas de comercio, llenos de lujo y suntuosidad.

Pasamos largas horas paseando en esta espaciosa y hermosa calle, y de regreso en el hotel, despues de haber comido, salimos de nuevo en carruaje á recorrer por la última vez la grandiosa capital, deteniéndonos ante el palacio de la reina, hermosísimo edificio de construccion sólida, cuyo costo ascendió á 600,000 libras esterlinas, además de la suntuosa fachada del Este que costó 150,000 libras.

De este hermoso edificio pasamos á considerar

otro no ménos grandioso, que fijó tambien nuestra atencion, y fué la Bolsa.

Este notable monumento fué construido en 1844, y su forma es la de un cuadrilongo de 90 piés de largo sobre 76 de alto. Los lados se hallan adornados con una magnífica columnata, coronada por una elegante corniza, y su fachada principal, de otras ocho columnas de orden corintio, que sostienen un elegante frontispicio que corona el pórtico, presentando una ámplia y cómoda escalineta.

Imposible nos seria ennumerar todos los edificios notables que en este paseo fijaron nuestra atencion; la memoria nos seria infiel en algunos, y quizás con solo mencionarlos causariamos la paciencia de nuestros lectores.

La tarde declinaba ya cuando regresamos de nuestro paseo, en el que habíamos recibido tan gratas impresiones.

Aquella noche era preciso disponerlo todo, pues á la mañana siguiente debíamos partir, y aun no estábamos dispuestas.

A pesar de esto nos propusimos dar una última vuelta, para entrar aunque fuera de paso á los principales teatros de Lóndres, ya que no los habíamos conocido aún. Lo hicimos así en efecto, aunque muy á la ligera. Entramos en el Co-

ventgarde Theatre, monumento de un estilo pesado: su fachada principal es dórica, y el interior corresponde al exterior, pues tiene un aspecto desagradable.

Entramos luego al Teatro de la Opera francesa, que por cierto se encontraba lleno de concurrencia; este teatro es de los que tienen en Londres un aspecto mas animado. Despues pasamos por un Circo y tambien permanecemos allí un largo rato, pues estaban trabajando muy bien.

Vimos tambien un pequeño cosmorama, un café y un teatro de suertes.

Nada notable encontramos, por lo cual no nos detenemos en hablar de ellos.

Aunque pensábamos regresar temprano al hotel, no fué posible hacerlo sino hasta las doce de la noche.

Veníamos ya con deseos de reposar, pero era imposible hacerlo, puesto que ántes teníamos forzosamente que componer los baúles, y arreglarlo todo para el viage, que como sabe ya el lector, debia efectuarse al otro dia temprano.

Apénas, pues, descansamos esa noche, porque empleamos cerca de tres horas en arreglarlo todo, y escribir á nuestra querida familia de México.

Al hablar de Lóndres, puede decirse hasta cierto punto, que no se le califica con exactitud

pintándole como una ciudad triste y sombría, que convida mas bien á la melancolía, y que no produce movimientos de contento y alegría; los que así se expresan inducen al error; verdad es que el aspecto de la ciudad es sombrío, el color oscuro de sus casas, la niebla casi perenne que cubre su cielo, la nieve que continuamente cae en el invierno, y en el verano una monótona llovizna, le dan un aspecto de tristeza muy marcado, á lo cual muchos atribuyen esa enfermedad moral que llaman *Spleen*, á que están sujetos sus habitantes; pero no debe verse tan solo el lado lúgubre y sombrío, para poder emitir un juicio seguro; sino considerar tambien la parte favorable, y examinar á fondo el conjunto de todo lo que debe tenerse presente, de lo contrario se correria el riesgo de formar una opinion errónea; considerando solo lo bueno, seria del todo favorable, y no fijándonos mas que en el lado malo, tambien nos cegaríamos, hasta no hallar ningún bien en lo que consideramos.

Nó; para emitir un juicio sobre algo, es preciso examinar bien lo que se piensa fallar, y luego resolver: entónces solo estaremos nosotros mismos contentos con nuestra decision.

Así pues, aunque nadie se atreveria á negar que Lóndres por sus construcciones y por su cli-

ma es muy triste; tampoco se podría asegurar que en él no se encuentra niuguna especie de goces, que entretienen y alivian al espíritu abatido, y ensanchan el corazon.

En Lóndres sobran lugares en los que los ingleses pierden completamente su seriedad característica, y se convierten en las personas mas alegres del mundo.

Hay en Lóndres muchas diversiones: teatros, *soirees*, bailes, cafés, etc., etc., en donde los ingleses pasan sus noches, sin sentir absolutamente los efectos del *Spleen*, ó el fastidio de la vida.

Podriamos casi aventurar la opinion de que hay en esa populosa ciudad mas diversiones que en el mismo Paris, y que los ingleses á sus solas se saben perfectamente divertir, de modo que para ellos no les importa el aspecto sombrío de su grandiosa poblacion, ni su clima, si les sobra motivos de recreo.

Por otra parte, no se nota falta de vida en esta gran capital; hay en ella calles tristes como en todas las demas ciudades; pero en el centro y en otras de comercio especialmente, la animacion es creciente, viva y bien marcada.

El carácter de sus habitantes es retraido, escéntrico, selvático si se quiere, y muy concentrado; los ingleses tienen muchas originalidades,

aunque esto ha dado lugar á que se exagere de demasiado, achacándoles mil ridiculeces que regularmente distan mucho de tener. Son, en fin, las costumbres en este país, demasiado severas, pero á pesar del raro carácter que distingue á sus habitantes, la sociedad de Lóndres, especialmente en reuniones íntimas y de confianza, es agradable, alegre y jovial.

Lóndres causó en nosotros una buena impresion; esta capital inmensa en su extension nos sorprendió; encierra en su seno edificios realmente asombrosos y monumentales, que no se pueden olvidar jamás: los numerosos Squears, parques y jardines, que por doquier se encuentran, le dan al ménos por intervalos un aspecto variado y risueño.

Contiene esta grandiosa capital mas de 13,000 calles, 328,000 casas, y mas de 100 plazas públicas.

Su animacion comercial es inmensa, pero como es tanta su extension, suele perderse la multitud en sus interminables calles, por lo que aparece mas muerta que algunas otras capitales de Europa.

Sus casas tienen bastantes pisos, y además ese color oscuro que las distingue y les da un aspecto sombrío. Las habitaciones de la aristocracia

sin embargo son de una arquitectura monumental, aunque su material carece de solidez y riqueza, pues la piedra es muy escasa en Londres.

Las fachadas de estas casas presentan un hermoso golpe de vista, porque en pocos países se ven tantas y tan hermosas columnatas y frontispicios tan lujosamente decorados; en estas construcciones se ostentan todos los estilos y órdenes, y esto le da á Londres un aspecto de grandeza, que pocas capitales pueden contar.

Como era ésta la primera ciudad europea que visitamos, nuestra sorpresa era natural; por otra parte, habíamos visto allí cosas tan notables, que nos era imposible no tenerlos recuerdos.

El viajero, que por la primera vez visita la capital de Inglaterra, está sujeto á recibir allí fuertes sensaciones que no se borran nunca de su mente; estas recibimos nosotras, y su recuerdo siempre nos es grato y satisfactorio.

Habíamos permanecido ocho días en Londres, y estos habian pasado con la rapidez del rayo, porque cuando se viaja, el tiempo se hace insensible, y la vida se desliza con rapidez.

Nos parecía pues, que tan solo un día hacia que allí nos hallábamos, cuando habia llegado ya el momento de partir.

Como un sueño pasaba ante nuestros ojos to-

do lo que habíamos conocido y visitado, y nuestro corazón impaciente, como lo está generalmente el del viajero; palpitaba á la idea de nuevas sorpresas, deseando siempre la variedad y nuevas perspectivas.

Pronto nuestros deseos debian verse satisfechos, pues nuestro destino nos impulsaba en pos de nuevos países, de nuevas impresiones, y para llegar al término de nuestro viaje, nos era preciso atravesar la mayor parte de la Europa, y el itinerario, que nos proponíamos seguir, nos prometia mil impresiones distintas, mil goces y placeres!

Esta idea que tanto nos halagaba, fué la única que suavizó la tristeza, que nos causaba nuestra partida de Londres.

Allí no habíamos contraído ningunas amistades, ni simpatías por cuya pérdida nos fuese sensible alejarnos: así es que si al separarnos de la Capital de Inglaterra, no humedeció una sola lágrima nuestros párpados; tampoco podremos decir que con placer la dejamos, pues siempre se abriga en el corazón cierta simpatía por el país que hemos conocido; pero este ligero cariño no toca á la parte sensible de nuestro ser, y el abandonar uno de estos países, no nos conmovió, hasta el punto de hacernos sufrir.

Como hemos anunciado ya, teníamos que tomar temprano el camino de fierro, que nos debía conducir al Canal de la Mancha, donde aun nos faltaba que pasar un trecho de mar.

Del Canal de la Mancha se nos habian hecho las mas exageradas relaciones, diciéndonos que era tan fatal siempre este paso, la marea tan fuerte, y el movimiento tan grande, que causaba mayor efecto que una larga navegacion; pues aun las personas mas resistentes al mareo, se convertian allí en sus mas tristes víctimas, con todo y que la travesía duraba á lo sumo poco mas de dos horas.

Con esta pintura, como comprenderá el lector, nos habiamos resuelto de antemano á sufrir.

Pocos momentos ántes de la hora designada nos hallábamos ya en la estacion, y ocupábamos el tren que nos pertenecia: siempre viajábamos en primera, y como la familia era numerosa, tomábamos un departamento por completo, lo que nos proporcionaba grandes ventajas y comodidad.

A las ocho y media en punto comenzó á funcionar la máquina de vapor: nuestros pañuelos flotaron por el aire diciendo "Adios" á varias personas que habian tenido la fineza de acompañarnos á la estacion y que nos veian partir; mu-

chos compañeros de viaje se despedian del propio modo que nosotras de sus amigos y familias.

No sin alguna tristeza nos alejamos de la grandiosa Capital de Inglaterra; en ella habiamos recibido impresiones muy agradables que no se podrán borrar nunca de nuestra memoria; la partida de Lóndres nos fué por lo tanto sensible, no pudiendo sofocar los movimientos de melancolía que se apoderaron de nosotras al dejarla.